

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 2ª SEMANA DE ADVIENTO (9 de diciembre de 2012)

Los *profetas* son personajes paradójicos. No se venden ante nada y ante nadie. Sin más poder que la fuerza de su palabra, por la que empeñan su vida. Pero también hay *falsos profetas*. Personas que con sus embustes halagadores confunden a la gente, desacreditan al profeta auténtico, neutralizan la palabra de Dios. Y también hay “*profetas de calamidades*” que “mean fuera del tiesto”.

1

#### VER

\* Vivimos en un país donde los evasores fiscales ganan amnistías, los bancos son rescatados y las personas discapacitadas han de manifestar su malestar, su situación insostenible, en esa calle que es para ellos una carrera de vergüenza social. Ese gobierno engañabobos “alienta”, por omisión consentida y argucias de “cacahuero”, los desahucios y no es de extrañar que la esperanza haya caducado en los asilos de la dependencia. “Uno se levanta cada mañana con la extraña sensación de no saber por dónde le va a venir el siguiente zarandeo. Qué será hoy: ¿un vecino más en paro?, ¿una prueba médica periódica que ya no le van a hacer a un familiar porque se ha suprimido su cobertura por los recortes?, ¿un amigo más que, cansado de todo, emigra? Estos son los sacrificios que nos pedían. Habitamos en un estado permanente de ansiedad colectiva que nos hace sentir culpables por trabajar, proscritos por protestar y privilegiados por cobrar”.

El mundo que prometía un bienestar sostenido está roto. Pero los que nos gobiernan parecen “idos”. Somos más viejos, somos más pobres, los ricos son más ricos. Se expande por doquier, como epidemia medieval, un brote agresivo de injusticia y desigualdad. Menos mal que nos queda una esperanza: la sociedad europea, sobre todo la del sur o medio-sur, sigue viva, resiste, lucha, no se resigna. Así pues, de nuevo en el Adviento, “ide derrota en derrota hasta la victoria final!”

\* Un gran incendio, uno más, desatado la *noche del sábado* en una fábrica textil de Bangladesh causó la muerte a al menos 109 personas, *casi todas ellas mujeres*, que trabajan en el recinto. *Otras 200 personas, sobre todo empleadas*, fueron llevadas al hospital con quemaduras. El fuego se desató en la planta baja de este edificio



elroto@inicia.es

de nueve alturas. El pánico llevó a algunas mujeres a saltar por las ventanas de los pisos superiores. Los bomberos seguían encontrando hoy cadáveres entre las ruinas...

Varias ONG han criticado reiteradamente los *largos horarios de trabajo* y las *precarias condiciones de seguridad*. Según un estudio de la Campaña alemana por una Ropa Limpia, desde 2005 se han registrado *siete incendios letales* en fábricas de Bangladesh que han costado la vida a *145 personas*. Esta elevada cifra de ***muertas en el trabajo*** se debe principalmente a la *falta de medidas de seguridad*. Los cables eléctricos cuelgan sin protección, no hay extintores, las salidas de emergencia están cerradas y las vías de escape, bloqueadas. Es normal, ¡estas cosas cuestan dinero! y ya se sabe del valor de las mujeres trabajadoras del tercer mundo.

En septiembre se registró un devastador incendio en Pakistán, donde murieron 259 personas.

La industria textil es uno de los principales sectores económicos en Bangladesh. La mayoría de las exportaciones de estas *prendas de vestir manchadas con sangre* van a Europa y Estados Unidos.

Mientras medito en esta noticia y rezo la “Oración a Jesús Obrero”, suena en mi mente la afirmación marxiana de que el capital “no se preocupa de la salud o la extensión de la vida del trabajador, a menos que las fuerzas de la sociedad lo fuercen a hacerlo”. Pienso en las condiciones de trabajo de estas hermanas del textil, en sus vidas acortadas antes de tiempo por la vil ganancia... la mujeres son consideradas “tierra inculta” a explotar... y son “explotadas como se explota el medio ambiente por este capitalismo –“cabra que tira al monte”–: “todo el espíritu de la producción capitalista, orientada hacia la ganancia directa e inmediata del dinero”, contradice “la totalidad de las condiciones vitales permanentes de las generaciones de seres humanos”, y todo progreso por la agricultura capitalista en el “acrecentamiento de la fertilidad del suelo durante un lapso dado es un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad” (Marx). “Que las obreras muertas en el campo del trabajo y de la lucha, descansen en paz”.

### QUEREMOS (R. Cantalapiedra)

No queremos a los grandes palabreros.  
 Queremos a un hombre que se embarre con nosotros,  
 que llore con nosotros, que ría con nosotros,  
 que beba con nosotros el vino en la taberna,  
 que coma en nuestra mesa, que tenga orgullo y rabia,  
 que tenga corazón y fortaleza.  
*Los otros no interesan, los otros no interesan,  
 los otros no interesan.*

No queremos a engañosos pregoneros.  
 Queremos a un hombre que se acerque a nosotros,  
 que luche con nosotros, que cante con nosotros,  
 que beba con nosotros el vino en la taberna,  
 que sepa nuestras penas, que tenga orgullo y rabia,  
 que tenga corazón y fortaleza.  
*Los otros no interesan, los otros no interesan,  
 los otros no interesan.*

## EVANGELIO (Lc 3,1-6)

« En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, <sup>2</sup> bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. <sup>3</sup> Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, <sup>4</sup> como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto:  
Preparad el camino del Señor,  
allanad sus senderos;  
<sup>5</sup> los valles serán rellenados,  
los montes y colinas serán rebajados;  
lo torcido será enderezado,  
lo escabroso será camino llano.  
<sup>6</sup> Y toda carne verá la salvación de Dios».

**A modo de explicación**

Todos los evangelios reflejan la tradición primitiva que relacionaba el comienzo del ministerio de Jesús con la predicación y bautismo de Juan, el profeta. Y hoy, ¿dónde están los profetas que preparan tu camino en esta sociedad injusta y desigual? ¿Somos profetas los cristianos?

Con Juan el Bautista nos encontramos precisamente en los límites de dos “tiempos”: el «tiempo de Israel» y el «tiempo de Jesús». El primero abarca desde la creación del mundo hasta Juan (“*La ley y los profetas llegaron hasta Juan...*”: Lc 16,16a). El segundo, el «tiempo de Jesús», llega hasta ti (“*desde entonces se anuncia el reinado de Dios*”: Lc 16,16b).

Juan fue **llamado por Dios** para preparar la inauguración de la nueva etapa de la salvación (“*Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, dando a su pueblo una experiencia de salvación mediante el perdón de sus pecados*”). Lucas nos lo describe como un predicador itinerante que “*prepara el camino al Señor*”. La “*consolación*” anunciada por Isaías (Is 40,3-5) va a cumplirse... en Jesús, un obrero (*tekton*) de Nazaret. **Nosotros fuimos llamados** para proseguir la causa de Jesús.

Juan está en el desierto, es decir, en el margen de la sociedad, y prepara el camino para el Señor no estudiando la ley-catecismo con su estricta observancia (de hecho, así interpretaban este pasaje en la comunidad esenia de Qumrán), sino predicando un cambio (“allanad sus senderos”), una salvación que está para llegar y un bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados. El contenido profético “sin pelos en la lengua” de su predicación la escucharemos el próximo domingo. ¿Cómo estamos nosotros prosiguiendo la causa del reino?

Con este texto se inaugura la función profética de Juan, según el modelo de los profetas del Antiguo Testamento (“le llegó un mensaje de Dios”). *Hacia mucho tiempo que no se oía la voz de un profeta*. Y hoy, ¿no hay profetas?

El bautismo de Juan (una ablución ritual con connotaciones religiosas) va asociado con *metanoia* (=arrepentimiento). Literalmente significa: “cambio de mentalidad”; en sentido religioso se refiere, prácticamente, a la “conversión”, a

la “reforma de la vida”. Los profetas siempre invitan a “volverse” a Dios, abandonando el pecado. Este Adviento voy a mirar mi vida –lo que hago y dejo de hacer, desde dónde lo hago, por qué lo hago o no lo hago, etc.–, desde Dios y desde los empobrecidos del mundo obrero. ¿Cuándo voy a hacerlo? Mi mirada se extiende a mi equipo...

Tanto en el Nuevo Testamento como en la literatura de Qumrán, la cita explícita de un pasaje del Antiguo Testamento apunta a una *interpretación de los acontecimientos de la historia reciente*, confiriéndoles un carácter de historia de salvación. Nuestro juzgar en la Revisión de Vida Obrera, ¿confiere un carácter de historia de salvación a lo que sucede en nuestro presente?

La voz profética de Juan proclamando que la “salvación de Dios” está destinada a *todos*, anticipa el carácter universal de la salvación que se revelará en Jesús. El pasaje que leeremos el domingo siguiente (Lc 3,7ss) se encargará de especificar cómo proclamaba Juan esa salvación.

4



\*\*\*

Los profetas son personajes paradójicos. No se venden ante nada y ante nadie. Sin más poder que la fuerza de su palabra, por la que empeñan su vida.

Pero también hay falsos profetas. Personas que con sus embustes halagadores confunden a la gente, desacreditan al profeta auténtico, neutralizan la palabra de Dios. Y también hay “profetas” que “mean fuera del tiesto”.

Sin olvidar las resistencias de los oyentes, autoridades sobre todo, pero también el pueblo. Unos dicen a los profetas: “No profeticéis sinceramente; decidnos cosas halagüeñas, profetizad ilusiones” (Is 30,10). Otros toman al profeta por un cantante de moda (Ez 33,31-33), le prohíben hablar (Am 7), lo acusan de falsedad y lo persiguen a muerte (Jeremías). Lo menos que se les dice es que son “pájaros

de mal agüero”.

No es fácil escuchar a un profeta verdadero. Podemos adquirir oído aprendiendo a escuchar a los profetas antiguos (podemos empezar con Amós y Miqueas, para estos tiempos de crisis), pero también a los actuales. Pienso en monseñor Romero y en Ellacuría, mártires de la liberación. En Rovirosa, apóstol del mundo obrero...

Este Adviento Dios me llama a la *metanoia*, a *cambiar* mi mentalidad, es decir, a volverme hacia Dios y hacia los pobres. ¿Cómo llegar a ser un verdadero profeta místico como ellos lo fueron? O lo que es lo mismo: ¿cómo implicar mi vida por los pobres hasta el “martirio”?

«Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía. Estad alegres y contentos, que grande es la recompensa que Dios os da; porque lo mismo persiguieron a los profetas que os han precedido» (Mt 5,11-12).

### SALMO DE BENDICIÓN

Que el Señor te bendiga hoy a ti, oh "h\_mbr\_" (hombre/ hembra) que no caminas a la sombra ideológica de los "triunfadores" capitalistas, ni te tiente la conducta de los que se aprovechan de los pobres, ni acudes a las reuniones de los charlatanes intrigantes, sino que tu placer está en tu formación hoacista, en tu equipo reunido, y tu trabajo oracional es convertirte a la manera humana de Jesús...

Que el Señor te bendiga hoy y te proteja siempre, ilumine su rostro sobre ti y los que tú amas; que Jesús, nuestro hermano mayor, se fije en ti y te conceda su maravillosa gracia... Sí, que su impetuoso *Amor/ Ruaj* descansa sobre ti todos los días de tu vida entregada, y te alegre siempre con su presencia inspiradora... Que el Señor de la vida te bese con su amor, te rodee con su brazo solidario en la refriega y te conceda su *Paz/ Shalom* todos los días de tu vida.

### PARA LA MEDITACIÓN

Digamos que quiero tener un jardín. Necesitaré una parcela de tierra, herramientas y trabajo. ¿De quién serán los "frutos" florales de tan delicada actividad? La pregunta no tiene pies ni cabeza, porque la respuesta es obvia: míos, ¿no? No creo que la parcela de tierra me reclame otra cosa que abono para reponer la fertilidad, ni que si he utilizado una "mula mecánica" me pida otra cosa que gasolina para seguir funcionando y repararle las piezas que se le rompan. Subyacente a la candorosa pregunta está esta afirmación elemental: el título de propiedad sobre las cosas producidas pertenece al trabajo humano. La tierra y las herramientas solo pueden reclamar "gastos de mantenimiento".

Pero he aquí, caballero, que con el capitalismo hemos topado, y entonces la pregunta por saber de quién serán los frutos de la actividad fabril (cuánto irá al que trabaja y cuánto al que aporta herramienta-capital) ya no parece absurda a mucha gente, ¡hasta aceptar que el trabajador vuelva a su casa despojado de la propiedad sobre su trabajo a cambio de "un plato de lentejas o salario"!

¿Qué pensaríamos de unos personajes, a quienes llamaremos "solistas", que obligasen al labrador a pagarles una renta por utilizar la luz del Sol, tan necesario para los campos? Aparte, desde luego, de que es más fácil poner cercas que impidan el libre acceso a los "terrenos comunales" [este es un concepto incomprensible para oídos capitalistas], que no, por ejemplo, llenar el

planeta de parasoles con el fin de impedir el libre y gratuito acceso de los labradores a la luz solar, ¿qué diferencia hay entre las pretensiones de esos “solistas” de recibir una retribución por el uso del sol y lo que pretenden los terratenientes al exigir una remuneración por el uso de la tierra?

Pues lo mismo hemos de decir de los capitalistas, que exigen unos dividendos por el uso del “dinero”. ¡La cultura capitalista consiguió que se aceptara su manera de ver las cosas! Este es el secreto del capitalismo: «La *renuncia*, por parte del trabajador, a reclamar la propiedad sobre los productos de su trabajo a cambio de ciertos bienes de subsistencia».

\*\* \*\*

– « ¿A quién, dices, hago agravio reteniendo lo que es mío? – ¿Y qué cosas, dime, son tuyas? ¿Las tomaste de alguna parte y te viniste con ellas a la vida? Es como si uno, por ocupar primero un asiento en el teatro, echara luego afuera a los que entran, haciendo cosa propia de lo que está allí para uso común. Tales son los ricos. Por haberse apoderado primero de lo que es común, se lo apropian a título de ocupación primera. Si cada uno tomara lo que cubre su necesidad y dejara lo demás para los necesitados, nadie sería rico, pero nadie sería tampoco pobre» (...)

¿Quién es avaro? El que no se contenta con las cosas necesarias. ¿Quién es el ladrón? El que quita lo suyo a los otros. ¿Con que no eres tú avaro, no eres tú ladrón, cuando te apropias lo que recibiste a título de administración? ¿Con que hay que llamar ladrón al que desnuda al que va vestido, y habrá que dar otro nombre al que no viste a un desnudo, si lo puede hacer? Del hambriento es el pan que tú retienes; del que va desnudo es el manto que guardas en tus arcas; del descalzo, el calzado que en tu casa se pudre. En resolución, a tantos haces agravios, a cuantos puedes socorrer» (S. Basilio, Homilía “Destruam Horrea Mea”).

